

Conferencia Pathwork N° 158

## **LA COOPERACIÓN DEL EGO CON EL YO REAL O SU OBSTRUCCIÓN DEL MISMO**

Saludos, mis muy queridos amigos. Que las bendiciones y la fortaleza, el entendimiento de la verdad y el flujo vital de la energía universal los llene y sostenga, al oír estas palabras y al llevarlas con ustedes - tal vez más como un efecto interno en sus fuerzas psíquicas que como una memoria intelectual de las palabras.

Muchos de mis amigos en este camino intensivo de autorrealización, han llegado a una encrucijada donde ven el viejo paisaje interior, el cual es miedo: miedo a la vida, miedo a la muerte, miedo al placer, miedo a dejar el control, miedo a los sentimientos - miedo a ser como tal. Darse cuenta de estos miedos requiere considerable confrontación con uno mismo, como todos ustedes saben. Generalmente están cubiertos pero, sin embargo, existen.

Muchos de mis amigos han llegado al punto en que, para su sorpresa y consternación, empiezan a ver repentinamente que temen a todos estos aspectos de la vida que acabo de mencionar. Al aumentar la toma de conciencia de estos miedos, uno también se da cuenta, gradual y automáticamente, de los efectos que estos miedos, hasta aquí inconscientes, tienen en su vida: lo que le hacen hacer y cómo lo hacen retraerse de vivir. Entonces uno empieza a entender esos vagos sentimientos de perderse la vida que tiene usualmente sin saber exactamente porqué, y empieza a darse cuenta de cuánto se pierde. Mis amigos, se pierden la vida misma. Se pierden el proceso creativo de vivir por tenerle miedo a este proceso.

Ahora deseo hablar de algunos aspectos de estos miedos, de su denominador común, el cual te indicará cómo corregir una condición innecesaria de miedo, frustración y dolor, ya que, aun aquellos de ustedes que todavía no han descubierto que estos miedos existen, tarde o temprano descubrirán su existencia, especialmente cuando se encuentren creciendo dinámicamente y moviéndose en un camino de desarrollo y autorrealización. Cuando tomes conciencia de este modo de cómo te estabas escondiendo de la vida a causa de estos miedos, mis palabras - retrospectiva y retroactivamente - se volverán de gran ayuda. Podrán crear ahora una semilla en tu psiquis, que fructificará cuando tú como un todo estés listo para ver el problema y resolverlo. Vérselas con estos miedos es verdaderamente el principal problema de la vida.

La naturaleza de todos estos miedos es un malentendido de la función del ego y de su relación con el yo real. Esta relación es extremadamente sutil y difícil de poner en palabras porque, como todas las verdades de la vida, esta verdad está llena de aparentes contradicciones, al menos mientras te encuentres pensando y viviendo de un modo dualista. En el momento en que trasciendas el dualismo, dos aspectos opuestos y en apariencia mutuamente excluyentes, se volverán igualmente verdaderos. Esto se aplica al ego en relación al yo real. Es verdad cuando uno dice que el predominio del ego, su fuerza exagerada, es el obstáculo más grande para vivir productivamente. Y es igualmente verdadero cuando uno dice que un ego débil es incapaz de establecer un vivir sano. Estos no son opuestos ni son hechos mutuamente excluyentes, mis amigos.

Antes de que entremos en más detalles, permíteme primero enfatizar que la condición infeliz de la humanidad se debe en primer término a la ignorancia acerca del yo real. En el mejor de los casos, los seres humanos más esclarecidos aceptan su existencia como un precepto filosófico, pero esto es completamente diferente a la experiencia - la

experiencia viva y dinámica - de su existencia. Si las personas fuesen educadas con la idea y la meta de que contienen en lo profundo de sí algo que es infinitamente superior al ego, se les daría la oportunidad de buscar, por experimentación y exploración, la comunicación con este núcleo. Se volverían capaces de alcanzar su verdadero ser interior.

Dado que éste no es el caso, la gente se vuelve más y más limitada en sus conceptos y metas. Ignoran que hay en ellos algo más que está vivo aparte del ego. Aun aquellos de ustedes que, durante años, se han formado un concepto del yo real, de la sustancia creativa que anima a todo ser humano, se olvidan en un noventa y cinco por ciento de su vida cotidiana que este ser creativo vive y se mueve en ustedes y que ustedes viven y se mueven en él. Te olvidas de su existencia. No tratas de alcanzar su sabiduría. Pones toda tu confianza en tu limitado ego externo. Descuidas el abrirte a la verdad y a los sentimientos del yo más profundo. Sigues adelante despreocupadamente, como si realmente no hubiese nada más que tu mente consciente, tu ego con sus procesos de pensamiento y su fuerza de voluntad inmediatamente accesibles. Con esta actitud te estafas a ti mismo en gran manera.

Tal olvido tiene, inevitablemente, varias consecuencias. La primera es la cuestión de la identificación. Cuando te identificas exclusivamente con el ego o yo consciente externo, cuando tu sentido del yo está asociado predominantemente con las funciones del ego, te vuelves completamente desequilibrado y tu vida se vacía de sustancia y significado. Dado que el ego no puede reemplazar ni acercarse de manera alguna a la riqueza de recursos del yo real, es inevitable que tales personas - y esto comprende a la mayoría de los seres humanos - se vuelvan tremendamente miedosas e inseguras. Habrán de sentirse deficientes y su sensación de la vida, del vivir, del yo, habrá de volverse muy chata e imposible de disfrutar. Entonces se buscan - a menudo frenéticamente - placeres sustitutos que son huecos y te dejan exhausto e insatisfecho. El ego no puede darle al vivir sentimientos profundos ni un sabor profundo. Ni tampoco puede producir sabiduría profunda y creativa. El ego sólo puede memorizar, aprender, recolectar el conocimiento creativo de otras personas, repetir y copiar. Está equipado para recordar, arreglar, seleccionar, decidir, moverse en cierta dirección - exterior o interior. Éstas son sus funciones. Pero no es la función del ego sentir, experimentar profundamente y conocer profundamente, lo cual es ser creativo. Cuando digo creativo, no me refiero meramente a la creatividad artística. Cada simple acto de vivir puede ser creativo, siempre y cuando sea activado por el yo real. Todo acto es no creativo cuando estás aislado del yo real, no importa cuánto esfuerzo pongas en él. De hecho, en el yo real no hay esfuerzo. Donde sea que el yo real se manifieste, existe el esfuerzo, pero es siempre un esfuerzo sin esfuerzo. También esto podrá parecer una contradicción.

Volvamos a esos miedos humanos fundamentales que enumeré antes y considerémoslos a la luz de esta información. Como dije, estos miedos llegan a existir como resultado de aislarse del yo real y permanecer en la ignorancia, viviendo con ideas falsas. Empecemos con el miedo a la muerte, dado que es este miedo en particular el que arroja tanta sombra en la vida de cada uno. Si te identificas predominantemente con tu ego, tu miedo a la muerte es, de hecho, completamente justificado, ya que el ego, por cierto, muere. Esto podrá sonar como una declaración atemorizante para aquellos que todavía no han experimentado la verdad y la realidad de su ser interior. Es atemorizante precisamente por la razón que acabo de mencionar: que para tantos existe un sentido de ser, de existir, un sentido del yo, al identificarse sólo con el ego. Es por eso que ningún ser humano que haya activado su yo real y lo experimente como una realidad cotidiana tiene jamás miedo a la muerte. Uno siente y conoce su naturaleza inmortal, está lleno de su cualidad eterna; ésta sólo puede ser un continuum ya que ésa es su naturaleza inherente. Esto no puede ser explicado por la lógica a la que el ego está acostumbrado, tal lógica es demasiado limitada para comprenderlo.

Cuando se le da al ego una importancia indebida en el sentido de estar vivo, se crea un círculo vicioso. Si uno no puede concebir en sí mismo ninguna otra realidad del pensar, el sentir y el ser que la realidad del ego, no podrá, por supuesto, experimentar las facultades más elevadas y la realidad mayor del yo real. Por lo tanto, oír que las facultades del ego, que uno considera las únicas reales, dejan de existir, debe parecer atemorizante. Pero, para aquellos de ustedes que hayan experimentado la realidad desnuda del yo real, esta declaración nunca podrá ser atemorizante. Entonces sabrás perfectamente bien cuán inferior, fugaz e insuficiente es el ego comparado con la realidad del ser eterno interior, que habrás de experimentar como eterno toda vez que te encuentres con él. Por lo tanto, habrá de existir miedo a la muerte sólo cuando el sentido del yo esté ligado exclusivamente al ego.

Quiero agregar aquí que una aceptación intelectual del yo real como un precepto filosófico, no aliviará el miedo a la muerte porque no puede dar un sentido de realidad ni una experiencia verdadera del yo real. Esto requiere algo más. Requiere una actualización de las facultades del yo real. Esto, como sabes, requiere ciertas etapas de desarrollo muy definidas. Luego diré más acerca de esto.

El siguiente miedo de la lista sería el miedo a la vida. Me han oído decir innumerables veces que aquel que teme a la vida habrá de temer a la muerte, y aquel que teme a la muerte habrá de temer a la vida porque en realidad, ambas son lo mismo. También esta declaración puede entenderse verdaderamente sólo cuando uno experimenta el yo real, lo cual reconcilia todos los opuestos aparentes. Entonces uno ve que la vida y la muerte son los lados: soleado y en sombra - si puedo decirlo de esta manera - de una cierta manifestación de la conciencia, ni más, ni menos.

Ahora bien, el miedo a la vida está justificado cuando el sentido de identificación propio está ligado exclusivamente al ego, porque las capacidades del ego para tratar apropiadamente con la vida y para vivir la vida de manera productiva son extremadamente limitadas. De hecho, son completamente insuficientes y habrán de dejar al individuo con una sensación de incertidumbre, inseguridad y deficiencia. El yo real, por otro lado, siempre tiene respuestas, siempre tiene soluciones, no importa cuál sea el problema; siempre hace que cualquier experiencia, por innecesaria y vana que pueda parecer al principio, sea un escalón profundamente significativo hacia una expansión adicional. Aumenta la experiencia de vida y la realización de los propios potenciales inherentes. Por lo tanto, tiene la capacidad de volverte más vivo, más pleno, y creciendo en fortaleza a un ritmo constante.

Por cierto que nada de esto puede decirse del ego. El ego está constantemente atrapado en situaciones, problemas y conflictos aparentemente sin solución. El ego está adaptado exclusivamente al nivel de la dualidad: esto contra aquello, correcto contra equivocado, negro contra blanco, bueno contra malo. Como sabes, esto no es suficiente para abordar la mayor parte de los problemas de la vida. Aparte del hecho de que no se puede encontrar ninguna verdad si uno mira a un lado como negro y al otro lado como blanco, las dimensiones de estos problemas incluyen muchas otras consideraciones. El ego es incapaz de trascender el nivel dualista y de armonizar la verdad de ambos lados, por así decirlo. Por lo tanto, no puede encontrar soluciones y está perpetuamente atrapado y ansioso. Es así que una identificación con el ego trae consigo automáticamente miedo a la vida.

El próximo de la lista podría ser el miedo al placer. Para aquellos de ustedes cuya autoexploración no es todavía extremadamente profunda, una declaración así podría sonar absolutamente increíble - tal como lo haría la del miedo a la felicidad. Te dirías entonces: "Esto no se aplica a mí". Pero permíteme decirte que en la medida en que se

sienta infeliz, sin plenitud y vacío, cualquiera le teme a la felicidad, a la plenitud y al placer, no importa cuánto se esfuerce por alcanzarlo y lo ansíe en el nivel consciente. Ha de ser así; es la ecuación que habrá de estar igualada. Tu vida demuestra este hecho, dado que tu vida nunca es un producto de circunstancias que están más allá de tu control, o de causas que están más allá de aquellas que pones en movimiento internamente. Es siempre un producto de tu propia conciencia interior. Sabes esto en teoría como así también en la práctica. Al menos aquellos de ustedes que han hecho algunos autodescubrimientos, llegan a ver más y más que, de un modo u otro, han creado y están creando todo aquello que no está bien. Nunca te olvides de esto

Entonces, el miedo al placer, a la felicidad, a la plenitud, es una realidad que se aplica a todos los seres humanos. Al principio sólo se trata de conectar conscientemente con este miedo. En el momento en que lo hagas, finalmente entenderás porqué tu vida no produce lo que otra parte de ti desea tan ardientemente. Cuanto más tenso se ponga el ego para conseguir lo que deseas conscientemente, olvidándose que el ego solo no puede lograrlo, menos posible será la plenitud. Sin embargo, lo que la obstruye no es necesariamente el ego consciente sino alguna otra parte de tu ser que no es ni el ego ni el yo real. No obstante, el ego consciente a menudo es impulsado ciegamente a actuar del modo que dicta la parte inconsciente, miedosa y que rechaza la vida. Entonces esto se racionaliza y se justifica dando explicaciones. Aun cuando uno sea leal sólo al ego activo y su conciencia, aun entonces el ego no es más que un agente obediente, lo sepas o no. La cuestión es sólo si el ego sigue impulsos erróneos y destructivos o si es activado por el yo real.

De ahí que sea absolutamente esencial que estés abierto a tus propias reacciones internas que se retraen de la felicidad y el placer. Para entender esto en contexto, ahora me gustaría decirte lo siguiente: si obtienes tu sentido del yo sólo de las facultades del ego, abandonar el ego habrá de parecer terriblemente atemorizante. Y es exactamente aquí donde estás atrapado en un conflicto sin solución en tanto permanezcas atascado en él: el despliegue y el placer, la delicia y el vivir creativo, la plenitud y la felicidad sólo podrán existir cuando el yo real sea activado, cuando no te identifiques exclusivamente con el ego sino que estés conectado e identificado con el yo real, con la sustancia eterna y creativa de tu ser. Y aquí está lo que es importante: Esto requiere que sueltes los controles directos del ego. Requiere confianza y coraje para entregarse a un movimiento interno que no responde a las facultades externas del pensamiento y la voluntad.

Es fácil cerciorarse de la verdad de esta declaración si contemplas por un minuto los momentos más elevados de tu vida. Todo aquello que fue verdaderamente placentero, inspirado, sin esfuerzo, sin miedo, creativo y profundamente alegre, se debió precisamente a este soltarse y estar animado por algo distinto a las facultades usuales que están bajo la determinación directa del yo externo. Entonces, la felicidad no sólo es posible sino que es un subproducto natural. No puedes ser el yo real sin ser feliz, y no puedes ser feliz a menos que estés integrado con el yo real y animado por él. Éste es el tipo de felicidad en la cual no hay miedo a que termine, a perderla o a los subproductos indeseables. Tal como dije en otro lado, es el tipo de felicidad que es, al mismo tiempo, dinámica, estimulante, excitante, vibrantemente viva y, sin embargo, pacífica. Ya no hay ninguna escisión que provenga de separar estos conceptos y hacerlos mutuamente excluyentes, que es lo que hace el ego dualista. En el modo escindido de experimentar la vida, la paz excluye la excitación y trae aburrimiento. La excitación excluye la paz y trae ansiedad y tensión. Te ves confrontado, como en tantas otras instancias, con una elección que ya no es necesaria cuando entras en el reino del yo real unificado.

¿Cómo puedes abrazar sin miedo un estado que debe prescindir de las facultades del ego cuando tu sentido de estar vivo parece venir exclusivamente de estas facultades del

ego? Es aquí exactamente donde estás atrapado. A menos que veas tu miedo a la felicidad desde esta perspectiva, no encontrarás tu salida de esta trampa. Estarás vacilando constantemente. Por un lado, estarás aterrorizado de soltar el ego. Por el otro, estarás constantemente en un estado de mayor o menor desesperanza que podrá ser más consciente o menos consciente. Te rondará un sentimiento de perderte tu vida, de que te falta algo esencial, porque lo que es necesario para aliviar esta condición no podrá suceder hasta que no sueltes el predominio del ego.

Esto me lleva al próximo miedo de la lista, que está muy relacionado, y es el miedo a soltarse. Nuevamente, si el sentido del yo propio viene exclusivamente del ego, la personalidad es incapaz de soltarse. Soltarse significaría entonces aniquilación. Pero para aquellos que hayan empezado a ver la verdad y la realidad del yo real, primero aquí o allá, poco a poco, soltarse no sólo no será un peligro sino que será la vida misma.

Te vas aclimatando sólo gradualmente a la nueva condición, a las nuevas vibraciones, a los nuevos modos de funcionar del yo real. Pero por cierto que esto no es incompatible con vivir en un cuerpo en esta esfera terrenal. No es incompatible en absoluto. Significa simplemente una interacción armoniosa entre el ego y el yo real. Significa conocer las funciones del ego, tanto sus limitaciones como su poder. Volveré luego a esta cuestión.

En primer lugar me gustaría decir que toda vez que uno le tema al yo real, habrá de temerle a la vida y a la muerte, al placer y a la plenitud, a la felicidad y al despliegue, a los sentimientos propios y al proceso creativo mismo. En segundo lugar, es evidente por sí mismo que los sentimientos no pueden ser controlados por el ego. Aquellos que intentan hacerlo simplemente se engañan a sí mismos. Matan la espontaneidad y la libertad del yo real. Es por eso que los sentimientos nunca pueden responder a ningún deber, emanado de otras personas o de uno mismo. Ocurren indirectamente y parecen tener vida propia e independiente, sus leyes propias, su lógica y sabiduría propias. Harías mejor en explorar y entender esta ley y sabiduría en vez de negar los sentimientos y superponer sobre ellos tu endeble lógica del ego, ley del ego y pseudo sabiduría, ya que los sentimientos son una expresión del proceso creativo mismo. Cualquiera sabe que tampoco este proceso puede ser forzado. Sólo puede ser alentado o desalentado, al igual que los sentimientos. Los sentimientos y el proceso creativo son movimientos internos que también llamo movimientos del alma. Tienen sus mensajes y señales que deberán tomarse muy en cuenta si el individuo ha de hacer efectiva la autorrealización y establecer contacto con el yo real.

El yo real exuda y transmite un flujo vital de energía que consiste en muchas corrientes distintas. Es lo que llamo usualmente la fuerza de vida. Esta fuerza de vida es no sólo un tremendo poder sino que es conciencia. Contiene una sabiduría profunda y una legalidad inexorable, eterna e inmutable. Es necesario explorar y entender estas leyes. Tal entendimiento enriquece la vida de la manera más maravillosa, hasta un punto que no puedes imaginar.

Negar el intenso éxtasis de esta fuerza de vida que se manifiesta en todos los niveles de la existencia, en algunas áreas más intensamente que en otras, significa exponerse a varios grados de muerte. Abrazar esta fuerza de vida significa vivir sin muerte. La negación del placer supremo de la vida es muerte. El hecho de que el ego llegó a existir significa que la muerte llegó a existir. Ahora no puedo entrar en detalles acerca de esto porque nos sacaría demasiado de tema. Es suficiente con decir que el ego es una partícula escindida de la conciencia más vasta, que aún queda en todos los seres humanos. A menos que esta parte escindida se integre con su origen, se muere. Por lo tanto, escindirse y morir están relacionados, tal como re-unificarse y vivir están relacionados y son interdependientes. La existencia del ego, la falta de placer y la

muerte están directamente conectadas, tal como el yo real, el placer supremo y la vida están directamente conectados. Por lo tanto, aquel que tema soltar el ego, aquel que tema y niegue el placer a causa de este miedo, deberá exponerse a la muerte. Éste es el verdadero significado de la muerte. Es una negación del verdadero núcleo original de la vida.

Todo esto, mis amigos, puede llevar al malentendido de que debería prescindirse del ego. Desafortunadamente, muchas enseñanzas espirituales han cometido este error trayendo así confusión a sus adherentes. Nada puede estar más lejos de la verdad que una desatención o un descuido del ego. Hacer esto meramente conduciría al extremo opuesto, y ambos extremos son siempre igualmente erróneos, dañinos y peligrosos.

Las personas que a lo largo de una vida - no, a menudo durante varias vidas - han enfatizado demasiado su ego, con la idea equivocada de que esto no sólo es más seguro sino que es la vida misma, se cansan. Se cansan porque todo movimiento del alma basado en un concepto erróneo, es agotador por naturaleza. Hace que las personas se pongan tensas para aferrarse desesperadamente. Los diversos modos falsos de aliviarse de un ego tenso, siempre significan el debilitamiento del ego. Si el ego es demasiado fuerte por un lado, inevitablemente será demasiado débil por el otro. Pondré esto en términos prácticos para ti que estás trabajando en este camino: En la medida en que temas soltar el control del ego porque creas en la idea falsa de que soltarlo te hará perder fuerza, en esa medida serás incapaz de hacerte valer porque tendrás miedo. Cuanto más capaz seas de entregarte a tus sentimientos, al proceso creativo, a las cualidades desconocidas de la vida misma, a una pareja, más fuerte serás. Entonces no temerás tomar decisiones, cometer errores, encontrar dificultades. Confiarás en tus propios recursos, tendrás la integridad de tus propios puntos de vista, pagarás el precio por la individualidad, harás valer tus derechos al mismo tiempo que cumplirás con tus obligaciones libre y voluntariamente, no por miedo a la autoridad ni a las consecuencias de la desaprobación. La fortaleza del ego de hacerse valer así de manera saludable hace posible la entrega de sí. A la inversa, la debilidad de un ego que teme ser responsable por sí mismo hace que la entrega de sí, y por lo tanto el placer, sean imposibles. La persona que habitualmente sobrecarga y agota las facultades del ego, buscará entonces un alivio falso. Tal alivio falso puede tomar muchas formas. Una de las formas más burdas es la locura, donde el ego está completamente discapacitado. En casos menos burdos toma la forma de manifestaciones neuróticas, en las que el ego es incapaz de usar sus facultades de fortaleza, individualidad y responsabilidad por sí mismo. O puede tomar la forma del alcoholismo, la drogadicción y todas las maneras artificiales de obtener alivio de un ego con una tensión excesiva que está privado de placer porque tiene demasiado miedo para entregarse al proceso creativo.

Por lo tanto, es de fundamental importancia comprender cuáles son las facultades del ego, cómo usarlas y dónde están las limitaciones del ego. En el futuro entraremos en mayores detalles. Por el momento, todo lo que quiero decir es esto: el ego debe saber que es sólo un sirviente del ser interior mayor. Su función principal es buscar contacto deliberadamente con el yo interior mayor. Debe conocer su posición. Debe saber que su fortaleza, potencial y función es decidir buscar contacto, pedir la ayuda del yo mayor, y establecer contacto con él de manera permanente. Más aún, la tarea del ego es descubrir las obstrucciones que hay entre él y el yo mayor. Aquí también, su tarea es limitada. La realización siempre viene desde el interior, desde el yo real, pero viene como una respuesta al deseo del ego de comprender y cambiar la falsedad, la destructividad y el error. En otras palabras, la tarea del ego es formular el pensamiento, el intento, el deseo, la decisión. Pero su limitación está en la ejecución del pensamiento, del intento, del deseo.

Después de haber cumplido su tarea de decidirse por la veracidad, la integridad, la honestidad, el esfuerzo y la buena voluntad, debe hacerse a un lado y permitir que el yo real pase adelante con su intuición e inspiración, las cuales marcan el paso y dirigen el camino individual. El ego debe, una y otra vez, seleccionar, decidir e intentar, para seguir este desarrollo. Debe estar dispuesto a aprender del interior y a comprender el lenguaje más profundo del inconsciente, que al principio es bastante oscuro pero luego se vuelve crecientemente más obvio. Debe aprender a interpretar tanto los mensajes del inconsciente destructivo como así también los del aún más profundamente inconsciente yo real, con toda su maravillosa creatividad y constructividad. El ego debe prestar al camino interior su apoyo de todo corazón, su esfuerzo en esa única dirección, su actitud más constructiva y su atención sin divisiones. Debe conocer su limitación en relación a la sabiduría profunda, el ritmo individual del camino, la coordinación del tiempo y la fortaleza para perseverar en tiempos difíciles, y apelar a los recursos ilimitados del yo real. Debe desarrollar una delicadeza para sentir el interjuego sutil entre el ego crecientemente alerta y el yo real crecientemente manifiesto, de manera que pueda aprender cuándo ser fuerte y hacerse valer para superar la resistencia y exponer las excusas y racionalizaciones, y cuándo hacerse a un lado con una actitud más pasiva, escuchando y aprendiendo. El ego puede ser comparado con manos y brazos que se mueven hacia la fuente de la vida y dejan de moverse cuando su función ya no es otra que la de recibir.

Que todos ustedes se beneficien verdaderamente con esta conferencia. Estúdiala en profundidad, medita acerca de ella. Estudia frase por frase cómo se aplica a ti. Medita con el deseo de usarla, no sólo entendiéndola teóricamente sino buscando verdaderamente esa parte de ti mismo que es eterna, que es en verdad suficiente y que está siempre en maravillosa y extática delicia, porque éste es tu derecho de nacimiento. El precio es algún esfuerzo para superar la pereza, la resistencia y los falsos mecanismos de seguridad.

También incluye explorar las condiciones que hacen posible una conexión con el yo real. El ego debe ser compatible con el yo real. El yo real trasciende las chatas leyes de la moral exterior; por lo tanto, deberás tener el coraje de estar en tu propia verdad en vez de ser leal a la opinión pública, a una autoridad, a la sociedad en general. Tal sumisión sólo ocurre a partir del miedo y la codicia, la cobardía y el oportunismo. De aquí que la moral exterior no es necesariamente un signo de real moral interior. Sin embargo, el yo real tiene pautas de moral real extremadamente exigentes, de una naturaleza mucho más profunda que las de la moral exterior. Uno debe ver en qué lugar del alma existe egoísmo, crueldad, egocentrismo, codicia o deshonestidad, aunque sea en una forma diminuta. Cada partícula así, por más diluida que esté por la bondad genuina, es un obstáculo en el camino - particularmente cuando no es reconocida, cuando es negada o disculpada. Si te haces trampa a ti mismo tratando de hacerle trampa a la vida, te haces incompatible con las leyes y el poder de tu propio ser creativo más interno. Entonces, descubre las áreas en las que haces trampa. Podrán estar escondidas, por cierto, pero siempre existen en la medida en que haya infelicidad y descontento, y por lo tanto, en la medida en que estés separado de tu yo real. ¡Permanezcan en paz, sean benditos, permanezcan en Dios!